

AGUAYRO

N.º 219 - Julio-Octubre, 1996



TARA

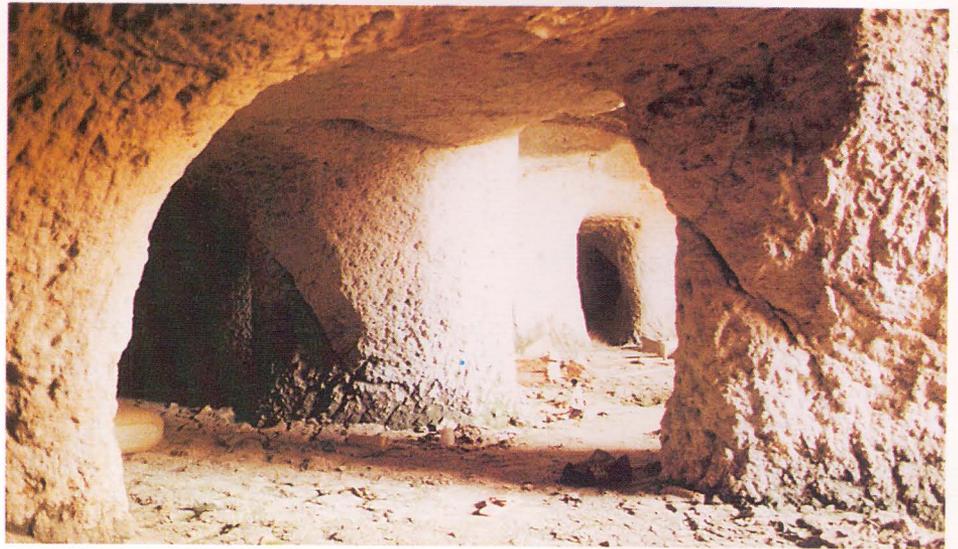
“Ésta es una ciudad muy pequeña, de trescientos fuegos, situada cerca de un río y a poca distancia de dos grandes poblaciones antiguas, que en lengua canaria se llaman Tara, Sendro; las cuales afirman los antiguos (y también se demuestra así por sus ruinas) que eran de grande superficie y llegaban al número de catorce mil casas. Una parte de ellas, hecha en lo alto, sobre el suelo, pequeñas redondas, y con estrechas calles, eran para los pobres; y otra parte, bajo tierra, labradas con suma industria, como se ha dicho en otro lugar; eran de los nobles y de los más ricos”. De esta forma recoge el Ingeniero Leonardo Torriani, en el siglo XVI, la descripción de la nueva ciudad de Telde, donde aún eran claramente perceptibles las huellas de la población indígena. En la actualidad, Tara sigue conservando parte de su antigua estructura, básicamente en lo que hace referencia a las cuevas labradas.

En cuanto al poblado de superficie, la roturación de estas tierras determinaría su desaparición, quedando sepultado, si bien todavía pueden encontrarse restos del mismo.

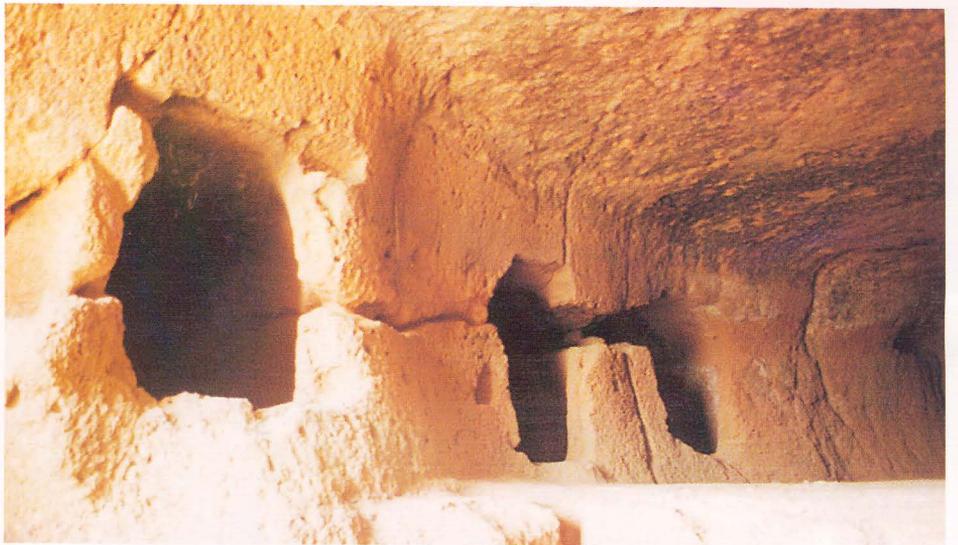
Las cuevas de Tara forman uno de los conjuntos trogloditas más interesante del Archipiélago, con estancias de notables dimensiones y gran complejidad en la mayoría de los casos. Prácticamente en su totalidad han sido reutilizadas, acondicionándose como estanques, viviendas, alpendres e incluso como iglesia, lo que

ha determinado en ciertos casos un deterioro significativo.

Las excavaciones llevadas a cabo en el año 1942 por Sebastián Jiménez Sánchez le



Detalle del interior de una de las cuevas de Tara



Las cuevas presentan gran complejidad y un excelente labrado

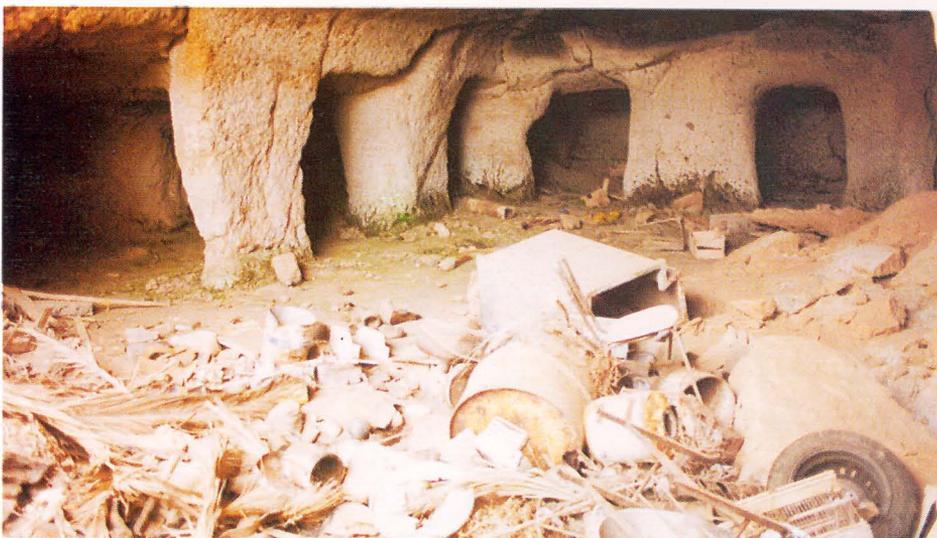
permitieron afirmar que en aquel lugar existió “no sólo un densísimo poblado aborigen, sino acaso el más importante centro alfarero de la Isla de Gran Canaria”. En esta misma localidad sitúa Pedro Hernández

Benítez la residencia de uno de los Faycanes, Guanariragua, si bien no existen pruebas documentales que lo confirmen. Sin duda, el elemento más conocido de Tara es el idolillo que lleva su nombre, escultura de barro cocido que representa una diosa de la fertilidad. Entregada a El Museo Canario por su fundador; Gregorio Chil y Naranjo, sin embargo no hay constancia de que proceda precisamente de dicho lugar. En cambio, otra figura, de similares características y dada a conocer en el año 1958 por Néstor Álamo y también depositada en dicha institución museística, sí que procede con seguridad de este enclave arqueológico.

El estado actual del yacimiento es de lamentable deterioro, encontrándose en el más absoluto abandono. Sin embargo, no sería difícil la limpieza, restauración y acondicionamiento para su aprovechamiento social de este Bien de Interés Cultural.

TEXTO Y FOTOS:

JORGE MIRANDA VALERÓN
RUBÉN NARANJO RODRÍGUEZ



El estado de conservación de este Bien de Interés Cultural es lamentable